MISAS MÁS INTERESANTES

Felipe Santos.sdb

El 29 de abril del 2004, el Papa nos invita a que nuestras eucaristías sean más interesantes. Decía:" Para evangelizar al mundo, hacen falta "apóstoles expertos" en la celebración, adoración y contemplación de la Eucaristía". El Papa habla de nosotros, los laicos. Debemos ser "expertos" en nuestra forma de celebrar con los sacerdotes la Eucaristía.
Y el Papa añade: " El Pueblo de Dios, en cada instante de su peregrinación en la historia, es llamado a compartir la sed de Cristo. Esta sed de almas por salvar lo sintieron a menudo los santos. San Juan Bosco decía: "Dame almas y llevaos lo demás". Deseo que los fieles refuercen su entusiasmo misionero para que se mantenga viva, en cada comunidad, "una verdadera sed de Eucaristía".

¿Cómo lograr lo que el Papa nos pide?

I)

Creyente amigo. Te presento los elementos mínimos para que disfrutes de tu encuentro con Dios en la Eucaristía.

1) **Debes ir pertrechado de una verdadera vida interior. Comprende- de una vez por todas- que el corazón del Dios en el que crees, habita en ti. Es un detalle de su amor gratuito para contigo.**
2) **Un amor hecho fidelidad a lo largo y ancho de la Historia de la Salvación y, en concreto, en tu vida. Su fidelidad no es caprichosa como puede ser la tuya, movida a veces por vaivenes de lo que escuchas y ves a tu derredor.**
3) **Su fidelidad inquieta siempre a todo aquel que sigue su Evangelio. Tanto te inquieta que ir a participar a la Eucaristía constituye para ti el mayor timbre de tu gloria de persona de fe.**

Cuando te dejas inquietar por el amor de Dios, todo cambia en ti y deseas que la misa se convierta en lo más interesante. De hecho, hay monjes y monjas que tienen como centro y eje de sus vidas la celebración solemne del encuentro con Dios en la Misa. De ella sacan el dinamismo en el camino de su perfección en el amor a Dios y al prójimo.

4) **Comprende, creyente, que mediante la Eucaristía, Dios quiere llevarte a la comunión con él en el amor. Cuando eres consciente**

de esta realidad, tu persona experimenta un cambio profundo que redunda en tu bien personal y en el de cuantos te rodean.

II) ABRETE A LO DIVINO

Debes poner atención. Dios no se abre a ti si tú no te abres a lo divino. Mientras no entres en esta atmósfera espiritual, corres el riesgo de perder el tiempo, distraerte y estar de modo indiferente ante el misterio que celebras.

1) **Si vas la misa por costumbre o porque está mandado, entonces es muy fácil que experimentes en ti el aburrimiento y no tenga para ti el interés que ella encierra. Estás llamado a compartir la vida de Dios y su gloria.**
2) **¿Sabes lo que significa esto?** Si te vas adentrando en tu vida interior, te darás cuenta de que **la palabra compartir va unida tu vitalidad divina. Esta te hace ver tu destino, el final de tu existencia, no para hundirte, sino para que te sumerjas en los verdaderos valores que dan consistencia a tu persona creyente. Esto crea en ti una atracción grande por la participación en la misa. Llegas a vivirla con entusiasmo porque has experimentado la grandeza de este encuentro.**
3) **Comulgas. Necesitado como estás de esta corriente que dinamiza tu vida, lo normal es apetecer la comunión, precedida de la escucha atenta de la Palabra de Dios que ilumina hasta los entresijos de tu alma.**
4) **Dios desea encender en ti la llama de su amor. Esta llama provoca en ti el anhelo de hacer la voluntad de Dios. El ha venido y viene a ti para que enciendas en ti el fuego de una existencia que se encamina por las sendas divinas y, de este modo, no caes en la mediocridad, frialdad o indiferencia ante lo que Dios te ofrece cada día.**
5) **Si vives con presteza la Eucaristía, caes en la cuenta de que hay momentos para pedir perdón, reconocer tus faltas, aprender lo que Dios te dice en su Palabra, la ofrenda de quién eres juntamente con la ofrenda del pan y del vino.**
6) **Entonces tiene sentido todo cuanto vives: desde la genuflexión, la señal de la cruz al tomar el agua bendita, buscar el sitio idóneo para estar a gusto y centrado en el misterio del amor en el que participas hasta cantar y estar en silencio por amor. Lee este testimonio de hace pocos días:**

Ella es una joven de Irak. Habla de la Misa."Si vas a Misa, es para que Cristo divinice tu actividad comprometida y para que

él le dé una nueva dimensión a tu labor humana y apostólica. Tu trabajo consiste en establecer la paz con los hombres. Lo fácil- como yo vivo- sería odiar. Pero no. La Misa es un encuentro que trasforma las relaciones entre los esposos, padres e hijos, profesores y alumnos. En la comunión, Cristo se da como alimento para que tengamos son solamente una energía humana, sino también una energía divina que nos ayuda a construir la comunidad humana fraterna. Cristo está presente, no como alguien que cae del cielo, sino que está vivo. Es él quien logra- con nuestro esfuerzo- esta trasformación divinizadora que se opera en el misterio fundamental de nuestra fe en la Eucaristía. Comulgo cada día porque me apasiona vivir la misa en las circunstancias por las que atraviesa mi país. Para mí, la Eucaristía se convierte en la pasión que me hace trabajar envuelta entre cañones y bombas. Y cuando alguien muere a mi lado, es Cristo quien muere. Soy- como tú- una joven creyente cristificada".

¿Por qué los monjes y las monjas celebran la misa solemne todos los días de su vida?
Porque han comprendido que mediante la misa Dios quiere llevarnos a la comunión con él en el amor. Justamente eso es lo que ellos y ellas buscan. Ahora bien, cuando sabemos esto y lo vivimos, se realiza en el fondo de nuestra alma un cambio tan profundo que hace que la misa se transforme para nosotros en algo deseado, anhelado e interesante.

Pero atención, Dios no se abre a nosotros si no nos abrimos a lo divino. Me explico. No se va a misa sin esta condición previa: abrirse a lo divino. Dicho de otro modo, se corre el riesgo de perder el tiempo y estar distraído o incluso indiferente. Si se va a la misa por costumbre, a veces diariamente, o si se va a misa el domingo porque es lo mandado, entonces es fácil que surja el aburrimiento y no tenga nada de interés.

Esta es la primera preocupación de Dios: quiere que nos abramos y estemos dispuestos a compartir su VIDA e incluso su gloria.

¿Qué significa compartir su gloria? Compartir su vitalidad divina, haciéndonos ver que ese es nuestro destino, el final de nuestra existencia: vivir la vida divina en nosotros. Por eso vamos a la misa. Es mucho más vivo y atrayente. Cuando tenemos esta experiencia nos sale espontáneo comunicarla a los hijos, a los mayores para que participen con nosotros en este Gran Encuentro.

Muchos de los que han perdido la fe, se preguntan en sus dificultades: ¿qué pintamos aquí en la tierra? Estamos aquí para amar a Dios y conocerlo. Por eso la Iglesia nos ofrece la Eucaristía todos los días para que aprendamos a unirnos a Dios. Y para unirnos mucho más, comulgamos. Y para vivir más en profundidad la vida, comulgamos. Por eso nace de nuestro interior el hecho de que estemos atentos, despiertos y felices en la escucha de su palabra y de su encuentro en la misa.

5) **La segunda preocupación de Dios: Quiere ayudarnos de manera absoluta. Desea encender en nosotros una llama de amor. ¿Somos conscientes de esa realidad? El quiere que esta llama provoque en nosotros el deseo auténtico de hacer su voluntad. Ha venido a la tierra para encender el fuego y para que prenda en nuestra vida. Para llegar a ser llama tenemos que estar en vela como dicen los budistas, y decir sí a Dios.**

Por tanto, para que las misas sean interesantes hacen falta dos cosas: permitir al Espíritu que prenda el fuego del amor del Padre en nuestro corazón e inteligencia. No olvidemos que es a Dios Padre a quien dirigimos las misas. Le pedimos perdón de nuestras faltas, nos habla en las Lecturas; le ofrecemos el pan y el vino que serán el Cuerpo y Sangre de Cristo. Por él damos gloria al Padre todopoderoso cuando decimos en la misa: "Por él, con él y con él a ti Dios Padre omnipotente todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Esta doxología, este gran grito es el corazón mismo de la misa. Eso es justamente lo que haremos en el eterno éxtasis amoroso en la eternidad. Para unirnos a él comulgamos en la unidad del Espíritu.

Una misa es interesante cuando dejamos que el amor prenda en nuestra vida durante toda la celebración eucarística. Para ello necesitamos estar atentos a cada una de sus partes, saborearlas...,porque Dios quiere colmarnos de amor.

La misa nos reúne para vivir en el amor. Para ello tenemos que estar atentos, ser parte activa con el corazón y el cuerpo. Nuestra mirada centrada en el altar, lugar sagrado porque en él se obra el milagro de los milagros. En él están las ofrendas de nuestro trabajo.

Le pedimos que el Espíritu Santo transforme estas ofrendas en el cuerpo y sangre de Cristo. Milagro impactante. Esto es mi cuerpo y mi sangre. Hacedlo en memoria mía. La hostia consagrada no es sólo Cristo, es también Cristo crucificado.

Esto nos permite comprender cómo la Eucaristía es el sacramento de un Sacrificio, palabra poco apreciada hoy. Esta palabra significa en la misa "hacer sagrado". Es lo más alto en la existencia humana. Por eso, no hay nada más excelente que la ofrenda de este sacrificio de la misa. En la Eucaristía nos sumergimos en Dios.

El sacrificio no es privación, sino una orientación positiva de nuestro ser hacia Dios-Amor. Y el hombre es más hombre cuando es de Dios y para Dios.

CONCRETANDO. Entremos en la iglesia haciendo la señal de la cruz con el agua bendita. Dar importancia a esta señal de la cruz. Es el signo del amor total. Hagámosla con sencillez. Recordemos que esta agua bendita nos recuerda el bautismo. Merece la pena poner atención al hacer la señal de la cruz porque es el comienzo del deseo de que la misa nos sea interesante.
-No molestar a nadie al buscar el sitio.
-Guardemos silencio para no distraer a los que oran para participar en la misa.

- **Ya en el sitio, hagamos una genuflexión correcta y mirando al altar.**
- **Tomemos conciencia, al arrodillarnos, de que Dios está presente en la iglesia a la que venimos a adorarle y a glorificarle. Por eso tiene sentido auténtico la genuflexión. Creemos en la Presencia real de Cristo en el pan consagrado.**
- **Ante esta presencia misteriosa es preciso estar despierto, atento, concentrado. Un buen clima en los creyentes ayuda a que la misa sea interesante.**
- **La Eucaristía es la unidad de Dios y del hombre en Cristo; unidad del pasado, presente y futuro; unidad de la historia, de la acogida y del don, de la muerte y de la vida.**

- ***Entusiasmarse*** **ante la Eucaristía es dejar que la admiración nos colme de dicha por el gozo de saber que Cristo que se da en alimento a los hombres para transformarlos.**
- ***La celebración de la Eucaristía requiere más cuidado; la atención y el respeto son la expresión de una actitud interior, que es central: en la celebración de la misa es fundamental la unión personal con Cristo.***
- ***Es clave que el celebrante tome conciencia de que se dirige al Padre y toda la asamblea se da cuenta de que habla a Alguien, alguien que merece que se le hable con atención, respeto y una fe profunda.***

- **Recuerda las palabras de san Agustín: Ama y haz lo que quieras.**

- **1. Si te callas, cállate por amor; si perdonas, perdona por amor.**

- **2. Si te corriges, hazlo por amor; si hablas, habla por amor.**

- **Una joven cristiana de Irak decía así hace unos días: " Si vas a la misa, es para que Cristo divinice tu actividad comprometida, para que Cristo dé una nueva dimensión a tu tarea humana. Tu trabajo consiste en establecer la paz entre los hombres. Es una actividad que trasforma las relaciones entre los esposos, entre los padres y los hijos, entre profesores y alumnos. En la comunión, Cristo se da como alimento para que tengamos no solamente una energía humana, sino una energía realmente divina para trabajar en construir la comunidad humana fraterna. Pues, sin Cristo, no podemos hacer nada. Cristo está presente, no como cualquiera que cae del cielo sino que está vivo. Es el fruto de la transformación divinizadora que se opera en el misterio esencial de nuestra fe que es la eucaristía. La hostia consagrada no es sólo Cristo, es también el hombre cristificado.**

- **Comulgo cada día. Me doy cuenta de la fuerza interior que poseo en estos momentos difíciles de mi país. Me apasiona vivir la misa en estas circunstancias.**